



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Gabriela Mistral

Dámaso Alonso (1957)

Maestrita de un pueblo dormido,
y el amor como un ocre jaguar...
Andes blancos, un valle con luna:
Gabriela Mistral.

Yo no sé si era llanto...: de llanto,
congoja de un mundo que rompe en raudal
-o de risa de un niño que aprende la risa-
Gabriela Mistral.

Yo no sé si era sangre...: de sangre
con vaho de pantano y amargos de sal
-o de azul en que un día se funde la nieve-
Gabriela Mistral.

Yo no sé si era arena... de arena
que araña las tumbas, con el huracán
-o de oreo de valle, la tarde más dulce-
Gabriela Mistral.

Yo no sé si era sombra...: de sombra
que cuaja las almas que a un vacío van
-o de suave luz tibia, entre niebla dorada-
Gabriela Mistral.

Maestrita de un pueblo dormido,
y el amor, amarillo jaguar...
Dios te hirió, porque quiso tu canto,
Gabriela Mistral.

Riberas de Chile, oh mujer, tierna roca,
Dios te hería, te hería, como un hosco mar.
Rezumabas de amor y de pena... Eso es todo.
Y nosotros te amamos,
Gabriela Mistral.



Gabriela Mistral y el imaginario pedagógico chileno

Prof. Dr. Luis Rubilar S.

Lo que el alma hace por su cuerpo es lo que el artista hace por su pueblo (G.M.)

1. Lucila Godoy: génesis y desarrollo de su primer oficio de maestra (1889-1922)

*De tres a once años, viví en Montegrande, y ese tiempo y el de la maestra rural en la
Cantera me hicieron el alma*

Durante sus primeros años fueron muchos los impactos que modelaron la personalidad de Lucila Godoy Alcayaga. El mágico valle del Elqui, matriz inicial de sus protoaprendizajes, troqueló en ella un modo caracterológico peculiar ("me dieron gesto y mirada"), operando regresivamente como un anclaje basal de sustento telúrico ("olorosa tierra"), tanto biográfica como poéticamente ("el constante retorno al pasado elquino", que dice P.P. Zegers). La deprivación económica y cultural significó también una experiencia temprana que imprimirá su sello en el estilo cognitivo y en la actitud resiliente que distinguió su trayectoria vital. Si a ello agregamos el abandono del padre a los tres años, una presunta violación a los 7, la falsa acusación de ladrona en su etapa escolar, un despido arbitrario de su cargo en el Liceo y, luego, la negación de su ingreso a la Escuela Normal de La Serena, la situación social y afectiva que debió afrontar la niña Lucila resultaba altamente discriminante y muy egodistónica para su proyecto de vida. Todo este cúmulo de contrariedades la marcó matricialmente, lo cual se agrava si agregamos la serie de injusticias e incomprensiones que recibió diacrónicamente en distintos momentos e instancias en su país.

Sin embargo, en el ámbito endogámico surgió un ensamblaje femenino de soporte y contención que nutriría con sólidas defensas afectivas e ideológicas su identidad psicosocial básica. En medio de las carencias, Lucila se fue arrojando con las lecturas bíblicas y enseñanzas recibidas de su abuela paterna (Isabel), de su madre (Petronila) y, particularmente, de su ejemplar hermanastra, de quien dirá: "mi santa hermana Emelina, quien fue mi única maestra real, alma apostólica de donde yo he sacado la estampa de mi



maestra rural (en Pinilla, N.: 1946: 61). Porque, aparte de sus estudios primarios con su hermana maestra, en lo fundamental y en el futuro, la formación profesional y cultural de Lucila Godoy dependió de su propia iniciativa y compromiso, representando un caso notable de vocación y autodidactismo.

Como bien ha señalado R. Munizaga no fue la educación formal la que construyó su creativa personalidad, sino la no formal, la espontánea o refleja, vivida desde la propia experiencia, en contacto con la naturaleza y con su entorno (inter)personal. La singular maestra generaba una "desformalización de la educación formal y una formalización de la educación refleja", agrega Munizaga (1989: 26). Lucila es un paradigmático ejemplo de la lectura freiriana del mundo, a partir de las vivencias tan cercanas a la piedra, a la flora y a la fauna, a la montaña y al firmamento, en el maravilloso suelo solar que la contuvo en su jardinera infancia rural ("de leche y mieles"), tal como ella misma nos lo relata en su autobiográfico artículo 'Infancia rural' (*El Mercurio*, 23 de diciembre de 1928).

Con tales andamiajes familiares y geoculturales, con sus sobresalientes aptitudes verbal-lingüísticas y lúcidas actitudes social-humanistas, Lucila Godoy inició tempranamente (1904, 15 años) su 'primer oficio' de maestra en calidad de ayudante (o monitora) docente en la escuela primaria y, a la vez, publicó su primer escrito público (un cuento) inaugurando su 'oficio lateral' con su propio nombre (ver P.P. Zegers, 2002: 17) .

Tras ejercer en forma interina en distintas escuelas rurales en su región, en 1910 (21 años), a través de un examen de competencia, obtuvo su título docente primario en la Escuela Normal N° 1 de Santiago. Distintos Liceos de Niñas del país (Los Andes, Antofagasta, Traiguén, Punta Arenas y Temuco) la tuvieron como docente, inspectora o directora, hasta asumir la Dirección del naciente Liceo N° 6, en Santiago (1921). Para 1922 había cumplido 18 años de ejercicio docente, en función de lo cual se retiró del mismo, logrando más tarde una merecida jubilación (4 de marzo de 1925), ya iniciando su errancia mundana.

Durante este lapso de ejercicio pedagógico se produjo una significativa socialización de su obra poética, particularmente de sus rondas y poemas infantiles que se difundieron por los espacios escolares a través de textos de lectura oficiales, el principal de Manuel Guzmán Maturana, en cuyos 5 'Libros de lectura' (1916-1917) aparecerán más de medio centenar de escritos de la poetisa. Esta fue la vía primordial, junto a diarios y revistas (*Revista de Educación nacional*, entre ellas), a través de la cual se consagró su nombre y su obra poética en el imaginario popular chileno. Más tarde, en su primeriza *Desolación* (1922) y en su didáctico texto *Lecturas para mujeres* (México, 1923) incorporó un legajo de sus propias creaciones, y en su segundo poemario "Ternura" (Madrid, 1924), se comprimirá y



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

expandirá su fabulosa creatividad con canciones de cuna (31), rondas (14), 'casi escolares' (16), y otros cuentos, difundándose sus poemas por todo el espacio público hispanoamericano.

Así se fueron instituyendo como íconos poéticos de la cultura escolar: 'Meciendo', 'Miedo', 'Caperucita Roja', 'Hallazgo', 'Todo es ronda', 'Dame tu mano'... Entre ellos 'Piececitos' (1914), el popular poemita teñido de amor y denuncia social: "Piececitos de niños,/ azulosos de frío, ¡cómo os ven y no os cubren, Dios mío!", dedicado luego a su compañera de luchas emancipatorias, doña Isaura Dinator. Y así, tierna y didácticamente, ella, la poetisa-maestra, se fue transformando en referente identificador matriz para las cohortes de egresadas normalistas que irradiarán su mensaje casi apostólico a todo lo largo de Chile, y a lo ancho de América Latina. Paradojalmente, el proyecto novocentista modernizador y homogeneizante requerido por Chile para consolidar su identidad nacional, en pleno centenario republicano, encuentra en Gabriela, la irreverente y transfugada, una potente aliada en el ámbito, tanto de la educación oficial, como de la popular y permanente.

Esta labor sociopedagógica es la que enarbola para defenderse de las críticas por no poseer un título del Instituto Pedagógico, en Educación Secundaria, cuando fuese nombrada Directora del Liceo de Niñas N° 6, de Santiago:

"Yo no tengo el título, es cierto; mi pobreza no me permitió adquirirlo y este delito que no es mío sino de la vida, me ha valido el que se me niegue, por algunos, la sal y el agua... Trabajé años antes en una colección de poesías escolares (y trabajo en una de cantos) para los textos de lectura en todos los colegios. Todo esto es labor escolar, no literaria" (1979: cit. Pról.: 16).

Resulta notable el hecho que haya sido designada por el gobierno para reorganizar los liceos en Punta Arenas (1918) y Temuco (1920), tarea realizada con pleno éxito, confirmando sus condiciones de liderazgo, el ascendiente personal en sus relaciones humanas y el respeto y aceptación de su rol ductor por parte de sus pares (a pesar de no poseer el consabido título).

"En todas partes siembra ideas y eleva la función de educar a la más alta dignidad. Deja siempre una huella de ternura y de amor a la tierra y al pueblo", sintetiza el maestro Luis Gómez Catalán (1989: 195). Por otro lado, los críticos y exégetas de su vida y obra, en su mayoría ha adjetivado y atribuido significaciones inéditas a su genio y figura: Gabriela: 'la divina', 'doctora angélica', 'rebelde magnífica', 'santa Gabriela Mistral', 'sacerdotisa', 'ministerio moral de América'...

Los méritos y la valía personal de Gabriela, sus dotes creativas, su sencillez y lealtad, su comunicación persuasiva y tolerante, quedan confirmados tanto por la inmensa



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

cantidad como por la especial calidad de sus amigos y amigas, de todas las condiciones y latitudes, con muchos de los cuales mantuvo persistentes epistolarios y un vínculo afectivo de toda la vida. A modo de ejemplo designamos algunos personajes hispanoamericanos: Pedro Aguirre Cerda, José Vasconcelos, Pablo Neruda, Victoria Ocampo, Alone, Miguel de Unamuno, Eduardo Barrios, Alfonsina Storni, Juan Ramón Jiménez, Mariano Latorre, Palma Guillén de Nicolau, Fernando Alegría, José Ortega y Gasset, Matilde Ladrón de Guevara, Radomiro Tomic, Germán Arciniegas, Pedro Prado, Laura Rodig, Ciro Alegría, Roberto Matta, Alfonso Reyes, Magda Arce, J. S. González Vera, Joaquín García Monge, Romain Rolland...

Como muestra casuística de tales vínculos de amistad, recogemos aquí la bienvenida que Pablo Neruda le escribiera con ocasión de su último viaje a Chile (1954), poco antes de morir:

"Pertenece al pueblo. Nadie olvidará tus estrofas a los pies descalzos de nuestros niños. Nadie ha olvidado tu 'palabra maldita'. Eres una conmovedora partidaria de la paz. Por esas y por otras razones te amamos... nuestra amistad inquebrantable... Me corresponde compartir contigo la esencia y la verdad que, por gracia de nuestra voz y nuestros actos, será respetada. Que tu corazón maravilloso descanse, viva, luce, cante y cree en la oceánica y andina soledad de la patria. Beso tu noble frente y reverencio tu extensa poesía" (1974: 394).

Por ello nos parece exagerada la hipersensibilidad o exagerada susceptibilidad, o resentimiento, de Mistral generalizando conductas individuales o situaciones ancladas en determinadas circunstancias de su pasado infante-juvenil y laboral, con el agravante de que todo ello haya incidido otorgando sesgos específicos en sus actitudes psicoafectivas frente a Chile, patentes en el corpus textual tanto de su poesía como de su prosa.

Contrapesando los sinsabores y adversidades que tanto denunciara, en términos objetivos existió una efectiva dimensión de reconocimiento social de sus dotes excepcionales en lo artístico y en lo humano, es decir, de su valor como poeta y como funcionaria pública. En general, siempre recibió de los gobiernos nacionales apoyo y respaldo tales que las condiciones de su desempeño público constituyen, de hecho, una situación excepcional en el país. Así, el Parlamento la distinguió con una jubilación extraordinaria (Decreto-Ley, 1924), más tarde, al nombrarla el gobierno en un cargo consular (Génova), se transformó en la primera mujer en el cuerpo diplomático chileno (1932), y en 1935 la designó por Ley como Cónsul de profesión permanente. Este vendría a constituir, pues, un tercer oficio, el 'oficio oficial', que desempeñará en forma vitalicia, permitiéndole viajes y residencias en Europa (España, Portugal, Italia), América Latina



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

(Guatemala, México, Brasil) y Estados Unidos (Los Ángeles, Nueva York), En fin, se le asignó una pensión especial ya en su vejez (1955-1956). Asimismo, a proposición de la Universidad de Chile, el Consejo de Instrucción Pública le otorgó el título de Profesora de Castellano (26 de marzo de 1923), y en septiembre de 1954, la propia Universidad de Chile el grado *Doctor Honoris Causa*, ya entregado antes por otras universidades del mundo (Guatemala, Italia, y varias de Estados Unidos).

Durante largo tiempo se la endiosó y mitificó interesada y exageradamente impidiendo, a través de una unilateral canonización y una suerte de "leyenda blanca" (G. Rojo, 1997), la realización de estudios biográficos y críticos más iconoclastas y abarcadores. Dimensiones desconocidas son hoy abordadas sin tapujos, entre ellas, las contradicciones entre su vida privada y pública, entre lo agrario/oral y lo ciudadano/modernizador, entre lo masculino y lo femenino, entre sus adhesiones religiosas o, en fin, entre sus identidades sociales, en particular, la nacional. O la pugna intrapsíquica entre Eros y Tánatos, o entre lo sádico y lo masoquista, así como los consabidos mecanismos de defensa como la represión, la regresión, la transferencia o la sublimación que aún esperan una aplicación a fondo en el análisis psicodinámico de la personalidad de la poetisa. Hoy ya contamos con múltiples aproximaciones exegéticas que van develando niveles y facetas para una reconstrucción más auténtica e inédita de su vida y poesía, como lo demuestran algunos estudios biográficos e interpretativos. Entre ellos, los de J. Guzmán y P. Marchant (1984), el del propio G. Rojo, o los más feministas de Soledad Falabella (2003) y Olga Grandón (2004), en cuanto a visiones de corte psicocultural. En un plano más colectivo e interdisciplinario, es representativo de este panorama analítico el Simposio de Otawa (Canadá), cuyo título y contenido resume su multidimensionalidad: *Re-leer hoy a Gabriela Mistral. Mujer, historia y sociedad en América Latina* (1997) y el polifacético contenido de la Revista *Nomadías* de la Universidad de Chile (N° 3, 1998). Todo esto nos va mostrando la complejidad de la tarea interpretativa, la cual no puede reducirse a la marmolización o reificación, al contrario, ella obliga a incursionar en la polifonía de sus voces y en la multiplicidad de expresiones identitarias que se congregaron en la construcción del personaje Lucila-Gabriela.

Aquí prescindiremos de tal bagaje crítico-interpretativo de su arte poética, para remitirnos específicamente a un aspecto de su biografía, su condición de maestra, y a una faceta de su producción, la de índole pedagógica. Tampoco demoraremos en los hitos claves del siglo que enmarcaron su vida: como ardiente defensora de la paz sufrió dos guerras mundiales y celebró la proclamación de los Derechos humanos, como exiliada trashumante escribió sus 'recados' emotivos, personales y sociales, sobre las cosas de la vida o, en fin, como



escribidora amalgamó un lenguaje propio, en el cual el caudal castellano se atemperaba con el raudal de lo autóctono. En un decisivo y aún poco destacado pasaje de su *Poema de Chile* (1967) escribe respecto a los originarios mapuche: "ellos eran dueños de bosques y montañas / hasta el llegar de unos dueños / de rifles y caballadas. / Ellos fueron despojados. / Pero son la Vieja Patria / el primer vagido nuestro / y nuestra primera palabra", ('Araucanos').

Hechas tales aclaraciones previas, queremos precisar, pues, que nuestro objetivo en lo que sigue consistirá en escuchar con atención la realista y proactiva lección que nos legara a través de sus escritos y de sus conductas de rol, desde la escuelita de Montegrande hasta la Academia de Estocolmo, la maestra-poetisa Lucila Gabriela Godoy Mistral.

2. Pedagogía y Poesía: los complementarios oficios de Mistral

La enseñanza, una de las más altas poesías (G.M.)

Entre estas dos expresiones culturales se ha dado diacrónica y sincrónicamente una profunda trama vincular, en términos artísticos, comunicacionales y formativos. Ello es particularmente cierto en las letras latinoamericanas, como queda de manifiesto en el caso paradigmático de Andrés Bello y sus *Silvas Americanas*.

En general, toda obra literaria, en particular toda obra poética, es comunicativa, tiene un sentido social, transmite metamensajes, forma, educa, es decir, tiene intención didáctica. Y a la vez, toda actividad pedagógica, en tanto vocación vertical, tiene un matiz artístico, con dosis de creatividad, sentido ético y estético, compartido en el diálogo con otros. No es extraño entonces que haya situaciones especiales en las cuales ambos 'oficios' se confundan y potencien sinérgicamente.

Tal es la situación en Gabriela Mistral, de la cual está muy consciente, como queda demostrado con la distinción que establece entre su 'primer oficio', el de maestra, y su 'oficio lateral', el de poetisa. Aparte de la práctica docente misma, la expresión de su 'saber pedagógico' ella la vierte no sólo en su poesía (como *Poema de Chile*, 1967, por ejemplo) sino, preferentemente, en su prosa (como 'Palabras a los maestros', 1918, e 'Imagen y palabra en la educación', 1956).

Por supuesto, los parámetros ideológicos y culturales desde los cuales la autora fue pensando y escribiendo sus ideas pedagógicas fueron los propios de sus circunstancias,



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

con sus dinámicas de cambio y sus contradicciones. Como dice Goldmann: "toda creación cultural es a la vez un fenómeno individual y social, y se ubica en las dos estructuras constituidas por la personalidad del creador y por el grupo social, en el cual se elaboraron las categorías mentales que la estructuran" (1969: 14).

Es el caso de los escritos mistralianos, tanto en el ámbito de su arte poética como en el de sus propuestas pedagógicas. Ella recibió lo ya instituido en el orden educativo y cultural, y asimilándolo, recicló, innovó, creó nuevas visiones que, al socializarse, fueron instituyéndose como representaciones sociales válidas en su entorno social. Así, sus nuevas o distintas miradas respecto al niño (alumno), a la profesión docente, a la mujer, al indígena y a los pobres, a la educación popular (tanto en Chile, como en América hispana). Es en estos discriminados predios culturales en los cuales los aportes de la poetisa-maestra Gabriela Mistral, 'obrerista y amiga de los campesinos', resultaron más innovadores y proyectivos, todos ellos vinculados a los Derechos Humanos.

De aquí el regocijo expresado en su alocución en Naciones Unidas, dos años antes de morir, al conmemorarse un aniversario más de la Declaración universal (1948):

"Hace ocho años dos palabras bajaron hacia las multitudes de varias naciones y de millones de hombres, y son esas palabras las que celebramos hoy en la forma de los Derechos Humanos... Yo sería feliz si vuestro noble esfuerzo fuese adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo. Este triunfo será el mayor entre los alcanzados en nuestra época" (ONU, Nueva York, 1955).

Chile ha destacado en su historia cultural y en su heteroimagen como tierra de poetas. Corroborando lo que hemos afirmado sobre la singular trama poesía-pedagogía, la mayoría de ellos ha estado ligada, directa o indirectamente, con la labor docente. Muchos tuvieron progenitores maestros, otros estudiaron o ejercieron la Pedagogía: Alfonso Calderón, Humberto Díaz-Casanueva, Oscar Hahn, Omar Lara, Enrique Lihn, Pablo Neruda, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Jorge Teillier... Entre todos destaca el nombre de esta mujer, Gabriela Mistral (Lucila Godoy Alcayaga, 1889-1957), no sólo porque su padre Juan Jerónimo, y hermana mayor Emelina fueran profesores, sino, también, porque su 'primer oficio' fue el de maestra. Ya sabemos que el 'lateral', de poetisa, la convirtió en la primera hispanoamericana en obtener el Premio Nobel de Literatura (1945).

A partir de su formación docente casi autodidacta y forjada en la práctica cotidiana del aula primaria, Gabriela iba procesando innovadoramente una modalidad constructivista de cumplir su rol magisterial, asimilando críticamente la percepción social que sobre él se tejía en la opinión pública. Tal experiencia, vivida, gozada y sufrida, se transformó en caldo de cultivo para la semántica social y cristiana que abonó los surcos de su arte poética. En tal



sentido, se erigió como una figura emblemática en la cual se sintetizaba concretamente la semiótica que sobre la educación se fue inscribiendo en el imaginario nacional chileno durante la primera mitad de siglo XX, y a cuya institucionalización, a su vez, la maestra poetisa contribuyó, en particular a través de su prosa. Es claro que en este proceso institucionalizador del discurso mistraliano hubo una apropiación interesada del oficialismo gobernante, que omitió sus ingredientes contestatarios y críticos del sistema vigente.

En el escenario educativo de inicio de los años 900' se confrontaban sordamente visiones y prácticas contrapuestas: por una parte, un Estado confesional con su predominio religioso, por otra; un Estado docente, laico y pluralista; por un lado, un sistema excluyente y discriminatorio (en lo económico, religioso, sexual, étnico, intelectual), por otro, una lucha incesante por la inclusión y democratización educativa en todos sus niveles.

Más allá de su casi ancestral o endogámico cristianismo la maestra abogaba por un Estado responsable de una educación pluralista, con particular énfasis en la inclusión de los niños pobres e indígenas, de la mujer y de los discapacitados, a través de una visionaria propuesta intercultural. Su letra y sus acciones, nada siúcticas, impactaron fuertemente en la sociedad prejuiciosa y clasista de su tiempo, trayéndole como secuelas momentos y situaciones conflictivas, las cuales supo enfrentar con una singular resiliencia e incorporándose activamente en la combativa Asociación General de Profesores de Chile, faceta gremialista poco conocida de la maestra.

Su formación docente incluía la asimilación de la 'Escuela Nueva en nuestra América', personalizada particularmente en Heinrich Pestalozzi, con su postulada formación integral, niños pobres y oficio (educación popular); en Federico Froebel, preconizando desde la niñez la significación del juego y el contacto directo con la naturaleza; en el doctor Ovidio Decroly, con sus 'centros de interés' y sus huertos escolares y, en fin, en su admirada doctora María Montessori, la del aprendiz autoconstructor de sus aprendizajes. A todos ellos los vivió o percibió en forma directa en los 'kindergarten' en México, y luego más directamente en la propia Europa, particularmente en Bélgica.

En este quehacer creativo y afectivo se funden acrisoladamente sus predicados oficios, de maestra y poetisa: "a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto". Por ello, Mariano Picón-Salas, al reseñar el clásico *Santa Gabriela*, de Benjamín Carrión, señala que "la poesía fue para ella una especie de pedagogía superior y totalizadora" (*Anales...*,1957: 301) y, en otro apartado, considerará como su legado: "el austero combate, belleza y esperanza que nos enseña ejemplarmente su poesía" (1962: 675).. El sincretismo arte-pedagogía elevado a categoría cultural y convertido en singular evento vocacional y creativo, todo ello magistralmente trasuntado en sus escritos.



3. El imaginario pedagógico de Gabriela Mistral

Así como sea la escuela, así será la nación entera (G.M.)

Por todo lo dicho anteriormente, podemos decir que la figura de Gabriela y toda su producción está impregnada de semiótica educativa, lo que hace difícil discriminar entre lo artístico y lo pedagógico ya que, como ella misma planteaba, el auténtico maestro tiene una básica condición artística. En su caso particular, en tanto artista-maestra es que se instituye como referente poético colectivo y, paralelamente, como figura paradigmática y representativa del imaginario pedagógico chileno. Complejo proceso y constructo sociocultural así sintetizado por Fernando Alegría:

"Gabriela Mistral... este nombre existía antes que yo naciera y, por lo tanto, no hice más que encontrarlo y aprendérmelo, como era mi deber. Detrás del nombre, a modo de retablos en un panteón, veo organizadas múltiples alegorías... Gabriela fue una misión educativa andante. A su paso nacían las escuelas... El nombre de Gabriela era una campana de escuela" (en Revista *Orfeo*, 1967: 223).

Esta condensación de significados adheridos al nombre 'Gabriela Mistral', como prototipo instalado en el espacio público chileno, tiene todos los condimentos propios de un imaginario social, de una imagen matriz enraizada en el inconsciente colectivo. Integra la memoria afectiva y social y la construcción identitaria nacional, junto a otros referentes como *La Araucana*, Manuel Rodríguez, Violeta Parra, Víctor Jara o Pablo Neruda. Lo singular de ella es su connotación educacional, el haberse instituido en expresión emblemática de la maestra, la poetisa de los niños, la maestra-poetisa, y por ello mismo, en modelo identificatorio en el amplio mundo de la formación y práctica docente durante el siglo XX. A tal imagen central, se agregan como derivas su condición de mujer, su origen rural y popular, su connotación de viajera y embajadora cultural, su logro del Premio Nobel de Literatura. No en vano su nombre signa espacios geo-culturales por todos lados en su patria: Museos, Universidades, Bibliotecas, Escuelas, Liceos, calles, plazas, coros... y también en otras naciones del mundo (como el monumento que se le erigiera en vida en ciudad de México, 1923).

Si bien la propia figura de Gabriela ya irradiaba el estereotipo de la maestra normalista o de la directora liceana, como la describe Neruda en sus *Memorias* (1974: 33), y el impacto de sus poemas y relatos infantiles la consagran como poetisa de los escolares, será la prosa la forma literaria en la cual, en forma consciente y comprometida, la maestra



Mistral vertirá su ideario pedagógico, casi siempre moralista y prescriptivo. Con tal sesgo lo predicó en 'sentenciosos' discursos y lo actuó en su conducta pública, en Chile y el mundo, durante más de la mitad del problemático siglo XX.

La utilización de la metáfora, el epigrama, el cuento, el decálogo, el recado, el artículo periodístico, la oración, la epístola, el ensayo o el discurso le permitía emitir miméticamente sus mensajes didácticos, tamizados por la experiencia y la reflexión. Tales comunicaciones racionales y didácticas fueron elaboradas, entonces, en forma muy distinta al modo trastocado, alucinando materias, como incubaba sus catárticos poemas, dualismo escritural que integra su polifacética personalidad creadora.

Sobre democracia, educación y Derechos Humanos

Los años finiseculares del 900 fueron tiempos en los que en Chile la división de clases, la explotación laboral, el centralismo, la conformación cultural elitista y otros déficits del desarrollo social hacían que el régimen imperante tuviese una base feudal: "el pueblo, entre tanto, trabajaba y dormía, a veces llegaba a adquirir el alfabeto" (Luis Oyarzún, 1967).

De hecho, para el primer centenario nacional (1910) cerca del 40% de la población no recibía educación primaria y del 90% secundaria, existiendo un tasa de analfabetismo muy superior al 50%.

Esta realidad social fue vivenciada y sentida experiencialmente por Lucila Godoy, la aprendiz de maestra e incipiente escritora. En 1908 escribe, en *La Voz del Elqui*, un artículo sobre la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, que será realidad muchos años después (1920). Sus ideales democráticos y la base mesiánica de la 'misión' educativa son enunciados con meridiana claridad, para alumbrar la vocación y la acción de los maestros. Valoraba altamente los alcances de la educación popular, la necesidad de la alfabetización, la utilidad de los libros ("pasión de leer") y de las bibliotecas (como demostrara en México), así como la necesidad de preservar las identidades nacionales, su folclore, la autoctonía de sus expresiones orales y artísticas (música, baile, artesanía, poesía y cuentos infantiles). Una simbología especial representa la artesanía por su homología con la educación: ambas formas culturales 'modelan', una, el arcilla, la otra, el carácter humano. Toda esta actividad formativa tiene su raíz en una cosmovisión religiosa de la vida, principalmente basada en una actitud cristiana primigenia, casi bíblica, que motiva sus prédicas y sus actuaciones en el orden nacional y educacional.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

"El maestro debe ser el sacerdote de la nueva religión del culto por la patria, siendo la escuela su templo y el libro su ritual" (1917).

"Señor, Tú que enseñaste perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra que Tú llevaste por la tierra...

"Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos" ('Oración de la maestra', 1919).

"Si no realizamos la igualdad y la cultura dentro de la escuela, ¿dónde podrán exigirse estas cosas?...

Como los niños no son mercancías, es vergonzoso regatear el tiempo en la escuela. Nos mandan instruir por horas, y educar siempre. Luego pertenecemos a la escuela en todo momento que ella nos necesite" (*Revista de Educación*, N° 1, 1923).

"Derecho a la enseñanza secundaria y a parte de la superior, en forma semiautodidáctica, la que debe ser facilitada y provocada por el Estado, a fin de que la cultura del obrero y del campesino sean posibles" ('Los derechos del niño', 1927).

"El maestro verdadero tendrá siempre algo de artista; no podemos aceptar esa especie de jefe de faena o capataz de hacienda en que algunos quieren convertir al conductor de los espíritus cuando la escuela se halla posesionada de una concepción economicista de la vida" (en R. Munizaga, 1989: 32).

Sobre la mujer

En el ámbito del género, es en 1877 que se produce en Chile la incorporación de la mujer al sistema educativo integral (universitario), reforzada por la creación de liceos femeninos, y a fines de siglo, por el creciente egreso de las primeras tituladas universitarias. Si bien hubo una creciente feminización de la profesión docente y una comprometida práctica social de influyentes educadoras (Amanda Labarca, Isaura Dinator, Irma Salas, entre ellas), recién en 1931 accede la mujer al voto en elecciones municipales, en 1932 se instituye la 'coeducación' (Liceo Experimental Manuel de Salas), y en fin, en 1949 se logra el derecho a voto femenino en las elecciones nacionales.

Gabriela Mistral constituyó uno de los nombres preclaros y permanentes del movimiento feminista latinoamericano. Ya en 1906 reclamaba a través de un artículo periodístico (Vicuña) el derecho a la educación de las mujeres, iniciando sus prédicas



feministas y, a la vez, pacifistas y libertarias -hasta ecológicas-, que no acallará hasta el fin de sus días (1957).

Paralelamente la maestra prescribía pautas de conducta bastante coartativas y moralistas respecto a las alumnas: recato en el lenguaje, moderación en el vestir, prédicas de 'decencia' y de diferenciación respecto al estilo educativo para varones y niñas...

"Es una vergüenza que hayan penetrado en la escuela el *couplet* y la danza grotesca...

La escuela no puede tolerar las modas sin decencia...

El deber más elemental de la mujer que enseña es el decoro de su vestido. Tan vergonzosa como la falta de aseo es la falta de seriedad en su exterior" ('Pensamientos pedagógicos', 1923).

"la maestra es la madre lateral, y a veces corregida y aumentada... un arquetipo" ('Kindergarten', 1950).

Sobre los niños

El niño aparece en el escenario vital de Gabriela como un protagonista nuclear, en ambos oficios, en sus implicaciones cognitivas, afectivas y sociales. En él, como referente unívoco, se concentraron sus esfuerzos por superar "la injusticia social, que hace en el continente tanto bulto como la cordillera" y, en definitiva, por mejorar a través de la educación la condición humana. Pero, en especial, 'niño' se adjetiva para ella prioritariamente: 'niña', 'niño pobre', 'hijo de obrero', 'indígena', 'campesino'.

En la textualidad, tanto en poesía como en prosa, junto a la primacía valórica simbolizada en Jesús y los pilares identificatorios franciscano y teresiano, el referente privilegiado siempre fue el drama y la esperanza humana simbolizada en el niño. Para las niñas y niños dedicó sus canciones de cuna, rondas infantiles y poemarios, incluido el póstumo *Poema de Chile* (1967), considerado como "síntesis de sus oficios" (Ana María Cuneo, 1998), o literalmente como "un texto pedagógico" (Iván Carrasco, 2000).

Según Juan de Luigi: "Artísticamente hablando el niño desamparado no es nuevo en poesía. Pero el elevarlo a categoría poética en Chile fue mérito de Gabriela Mistral (en *Anales*, 1957: 41).

"Muchas de las cosas que hemos menester tienen espera, el Niño, no. El está haciendo ahora mismo sus huesos, criando su sangre y ensayando sus sentidos. A él no se le puede responder: "Mañana". El se llama "Ahora" ('Llamado por el niño', 1948).



"La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios, pero es también la más terrible en el sentido de la tremenda responsabilidad". ('Pensamiento Pedagógico' 17, 1923).

En 1928, ya consagrada 'Maestra de América', asiste en representación gremial de los profesores primarios a la Primera Convención Internacional de Maestros en Buenos Aires, en la cual presenta una ponencia sobre los "derechos del niño", que culmina con "el derecho a la enseñanza secundaria y a parte de la superior, en forma semiautodidáctica, la que debe ser facilitada y provocada por el Estado, a fin de que la cultura del obrero y del campesino sean posibles".

Sobre Didáctica de la enseñanza

La maestra Gabriela mantuvo una preocupación permanente acerca de las actitudes y técnicas psicopedagógicas más adecuadas para el mejoramiento de la tarea docente, por lo cual sus textos están impregnados de consejos y normas para su mejor desempeño, tomando su discurso muchas veces la forma de un 'sermón' predicado desde un púlpito, como expresa un biógrafo. Es notable la primacía que concede al elemento icónico y al ejemplo cotidiano, por sobre la mera palabra, y la condena a la repetición textual durante las clases: "Nada más triste que la alumna comprueba que su clase equivale a su texto", otra cosa es la "pasión de leer".

Según sintetiza M. Fernández para la maestra "tres serán los medios más eficaces para la labor formadora: el relato, la lectura y la imagen"(1994: 132).

Su propuesta didáctica apunta a privilegiar la comunicación oral dramática y emotiva, la palabra encendida y la imagen motivante, siempre en conexión con la experiencia y la vida. Y si se trata de planificar la educación de un país ella debiera estar basada en la propia realidad, según sus necesidades, evitando la copia o imitación, como tantas veces ella advertiera y criticara. ("Nuestra imitación americana es dolorosa; nuestra devolución a nosotros mismos es operación feliz").

Ya en su tiempo acogerá el cine y la televisión como medios aportativos en el campo de la enseñanza, tanto así que en 1927 es designada como integrante del Instituto Cinematográfico Educativo (Roma), advirtiendo, eso sí, desde ya, el riesgo de la barbarie tecnocrática. En este sentido, la maestra acoge sin problemas el enriquecimiento metodológico que aporta la cultura electrónico-visual y la "alianza de la Palabra con la Imagen", en tanto aportará múltiples recursos auxiliares para la tarea del enseñar y aprender.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

"Contar: es la mitad de las lecciones, contar es medio horario y medio manejo de los niños, cuando como en adagio, contar es encantar con lo cual entra en la magia" ('Contar', 1929).

"Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clases. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra...

Las parábolas de Jesús son el eterno modelo de enseñanza: usar la imagen, ser sencilla y dar bajo apariencia simple el pensamiento más hondo" (1923).

"Al hogar de la Palabra, que llamamos Escuela o Colegio, ha llegado un competidor formidable: la Imagen...

"Desde siempre consideré la Imagen como una especie de superpalabra, que evita todo error y que convence mucho más que la mera palabra escrita o hablada...

Todos los grados de la enseñanza, desde la escuela primaria hasta las universidades, pueden alcanzar la eficacia y la realización de sus finalidades con tal que llegue un día a ellas una ancha dotación de estos auxiliares magistrales: Radio, Cine y Televisión" ('Imagen y palabra en la educación', 1956).

Sobre América Latina

Será a partir de 1922, con su viaje hacia la mexicana 'cultura del maíz', que Gabriela perciba y calibre la significación que tiene América Latina en el mundo, intentando decirla más tarde en sus poemas "Sol del trópico". "El maíz" y "Cordillera" (*Tala*, 1938).

Para ella "el paisaje americano es una fuente intacta del bello escribir y el bello narrar", por ello lo cuenta y lo canta así como canta y cuenta sus personajes señeros como el fascinante y definitivo Bolívar, el maestro americano Martí, el alado Rodó, el héroe social Sandino, o Alberto Hurtado, el del 'corroteo de los niños pobres', o el genio rural Martín Fierro. O, al digno y lúcido Presidente Balmaceda, a la feminista, su coetánea venezolana Teresa de la Parra o, en fin, a las 'manos de obreros'.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano (1992) ha sostenido, con razón, que la historia oficial de nuestra América y de nuestros países la han escrito 'machos, ricos, blancos y militares'. Y aunque los protagonismos hayan sido colectivos, a cargo de grupos y líderes constructivos, se ha tenido buen cuidado en negarlos u omitirlos, reificando, en cambio, aquellos actores de casta, elitescos y sectarios.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El *corpus* escritural de Gabriela significa una suerte de respuesta íntegra e integral a tal estado de cosas o de letras. Ella coloca en el escenario humano a los actores sociales protagonistas de la historia real: a la mujer, a los obreros, a los niños, a los indígenas, a los analfabetos... Su defensa airada de los Derechos Humanos en pro de la justicia social, de la Paz y de los valores democráticos, fundados en la civilidad, es una condena de dictadores y fascistas. Con ello ha contribuido a que en el imaginario social latinoamericano se reivindicue el rol de la educación popular, como un siglo antes hiciera don Simón Rodríguez, la trascendencia de la escuela y del quehacer magisterial, y la necesaria focalización en quienes más la necesitan: los pobres, los 'condenados de la tierra'. De aquí que su altiva prosa impregnada de ideología socialista y cristiana ("socialismo americanista criollo") no haya sido dada a conocer por los poderes vigentes, publicitando sesgadamente una blanca y neutra figura de Gabriela sólo como maestra tierna y maternal.

Su mensaje pedagógico a los profesores de América Latina es encendido y unitario: "América, América ¡todo por ella; porque nos vendrá de ella desdicha o bien! Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca español, el quechua español, el araucano español, pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir la quijada un solo dolor y no más que un anhelo.

"Maestro: enseña en tu clase el ensueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de entendimiento. Divulga a la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas un ebrio de Europa. Un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco de hermosa caduquez fatal. Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mexicana, la verde estepa de Venezuela, la selva negra austral. Dílo todo de tu América; di cómo se canta en la pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe... Dirijamos toda nuestra actividad como una flecha a este futuro ineludible: la América española una, unificada por dos cosas estupendas;: la lengua que le dio Dios y el Dolor que le da el del Norte" (1922).

En su discurso en la Unión Panamericana recicla filosóficamente aquel viejo ideal integracionista del Libertador Simón Bolívar relevando el papel que cabe a la acción educativa: "Nosotros debemos unificar nuestras patrias en lo interior por medio de una educación que se trasmute en conciencia nacional y de un reparto del bienestar que se nos vuelva equilibrio absoluto; y debemos unificar esos países nuestros dentro de un ritmo acordado un poco pitagórico, gracias al cual aquellas veinte esferas se muevan sin choque, con libertad y, además, con belleza. Nos trabaja una ambición oscura y confusa todavía, pero que viene rodando por el torrente de nuestra sangre desde los arquetipos platónicos



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

hasta el rostro calenturiento y padecido de Bolívar, cuya utopía queremos volver realidad en cantos cuadrados" ('La faena de nuestra América', 1946).

Su profesión de fe democratista ("cristiana, de democracia total") y su aversión a las asonadas y dictaduras castrenses la escribe sin ambages:

"Ni el escritor, ni el artista, ni el sabio, ni el estudiante pueden cumplir su misión en ensanchar las fronteras del espíritu si sobre ella pesa la amenaza de las fuerzas armadas, del estado gendarme que pretende dirigirlos. El trabajador intelectual no puede permanecer indiferente a la suerte de los pueblos, al derecho que tienen de expresar sus dudas y sus anhelos. América en su historia no representa sino la lucha pasada y presente de un mundo que busca en la libertad el triunfo del espíritu. Nuestro siglo no puede rebajarse de la libertad a la servidumbre. Se sirve mejor al campesino, al obrero, a la mujer, al estudiante, enseñándoles a ser libres, porque se les respeta su dignidad" (1956).

Los defectos y riesgos ínsitos en nuestro carácter social, como la imitación y la corrupción, son consignados, indicando a la vez los oportunos antídotos:

"En estas asomadas dolorosas al hecho americano... nos traemos desde lejos a nuestro Bolívar, para que nos apunte la confianza en nuestra inteligencia, y de menor distancia en el tiempo nos traemos a nuestro José Martí para que nos lave con su lejía blanca, los borrarías de nuestra gente, la impureza larga y persistente de sus acomodados y sus negociados" (en *Orfeo*: 157).

Final

Hace poco (2007) conmemoramos el cincuentenario de la partida de Lucila Gabriela, y al ingresar en nuestro Bicentenario queremos cerrar este apretado bosquejo respecto a su rol instituyente e institucionalizado en el imaginario pedagógico chileno con la llana letra, y metafóricamente, con la voz y la guitarra de una gran paisana suya, también emblema identitario nacional: Violeta Parra. Su extracción popular, su condición femenina, su disposición contestataria y su autonomía de cánones literarios ortodoxos otorgan especial significación a estos 'versos por despedida' (a Gabriela Mistral, 1957):

Hoy día se llora en Chile
por una causa penosa:
Dios ha llamado a la diosa
a su mansión tan sublime,



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

de Sur a Norte se gime,
se encienden todas las velas
para alumbrarle a Gabriela
la sombra que hoy es su mundo
con sentimiento profundo
yo le rezo en mi vihuela.....

...Jamás de nuestra memoria
has de borrarte, Gabriela:
los niños de las escuelas
ya no tienen su madrina:
la Providencia divina (V. Parra, 1988: 207).



4. Referencias bibliográficas

- Carrasco, I. (2000) "Poema de Chile: un texto pedagógico", *Revista chilena de literatura*, N° 56, Santiago: 117-125.
- Cuneo, A.M. (1998) *Para leer a Gabriela Mistral*, Santiago: Cuarto Propio.
- Falabella, S. (2003) *Qué será de Chile en el cielo?*, Santiago: Lom.
- Fernández, M. (1989) *Gabriela Mistral, mujer y maestra*, Santiago: Salesiana.
- (1994) "Educación: la más alta poesía", en *Revista Aula XXI*, N° 3, Santiago, UMCE: 129-137.
- Galeano, E. (1992) "Apuntes sobre la memoria y sobre el fuego", *Revista El Urogallo*, N° 74, Madrid: 47-52.
- Goldmann, L. (1969) *Las nociones de estructura y génesis*, Bs. As.: Proteo.
- Gómez, C., L. (1988) "Gabriela Mistral y sus ideas pedagógicas", *Atenea*, N° 458, Concepción: 193-201.
- Grandón, O.E. (2004) *La prosa poética de Gabriela Mistral. Identidad y discurso*. Santiago: Tesis U. de Chile. Postgrado.
- Guzmán, J. (1984) *Diferencias latinoamericanas (Mistral, Carpentier, García Márquez, Puig)*, Santiago, C.E.H., Universidad de Chile.
- Ladrón de Guevara, M. (1957) *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*, Santiago: Imp. Central de Talleres (SNS).
- Lillo, G., otro (eds.) (1997) *Re-leer hoy a Gabriela Mistral*, U. Ottawa, Canadá/ Santiago: USACH.
- Marchant, P. (1984) *Sobre árboles y madre*, Santiago: Ed. Gato Murr.
- Maza, A.M. (2004) "Gabriela Mistral: a cien años como maestra rural", en *Revista de Educación*, Santiago: Mineduc.
- Merchak, C. (1960) *Gabriela Mistral y sus ideas pedagógicas*, Tesis. U. de Chile.
- Mistral G. (1922) "El grito", *Repertorio Americano*, N° 4, San José, Costa Rica.
- (1923) *Desolación*, Santiago: Nascimento.
- (1938) *Tala*, Barcelona: Montaña Mágica.
- (1954) *Lagar*, Santiago: Del Pacífico.
- (1961) *Lectura para mujeres (1923)*, San Salvador: Mineduc
- (1979) *Magisterio y niño (Selección y Prólogo; Scarpa, R.E.)*, Santiago: Andrés Bello.
- (1985) *Poema de Chile, 1967 (Pról.:J.Quezada)*, Santiago: Seix Barral.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

- (1989) *Lecturas escolares* (Sel., Intr., y notas: M. Fernández), Santiago: Salesiana.
- Ternura* (1924), Santiago: Universitaria.
- (1991) *Lagar II*, Santiago: DIBAM.
- (1994) *Escritos políticos* (Sel., Pról. y notas: J. Quezada), Santiago: FCE.
- Munizaga, R. (1989) *El pensamiento educativo de Gabriela Mistral*, Santiago: Universitaria.
- Neruda, P. (1974) *Confieso que he vivido. Memorias*, Barcelona: Seix Barral.
- Oyarzún, L. (1967) *Temas de cultura chilena*, Santiago: Universitaria.
- Parra, V. (1988) *Décimas (autobiografía en verso)*, Santiago, Sudamericana.
- Picón-Salas, M. (1962) 'Testimonio de Gabriela', en *Obras selectas*, Caracas: Edime: 673-675.
- Pinilla, N. (1946) *Biografía de Gabriela Mistral*, Santiago: Tegualda.
- Rojo, G. (1997) *Dirán que está en la gloria (Mistral)*, Santiago: FCE.
- Rubilar, L. (2000) "Pablo Neruda-Gabriela Mistral, para una pedagogía de la amistad", en *Temas pedagógicos*, N° 5 Santiago:UMCE: 94-98.
- (2003) *Psicobiografía de Pablo Neruda (identidad psicosocial y creación poética)*, Santiago: USACH.
- Teitelboim, V. (1996) *Gabriela Mistral, pública y secreta*, Santiago: Sudamericana.
- Zegers, P.P. (2002) *Recopilación de la obra mistraliana 1902-1922*, Santiago: RIL.
- Anales de la Universidad de Chile* (Ed. Homenaje, 1957), N° 106 , Santiago.
- Revista *APSI* (1992) Especial 'Gabriela, la desconocida', Santiago.
- Revista *Hoy* (1980) Serie 'Documentos', 5 al 11 de marzo, Santiago.
- Revista *Nomadías* (1998) N° 3, Santiago: Universidad de Chile.
- Revista *Orfeo* (1967) Nros. 23/27, Homenaje a Gabriela Mistral, Santiago
- Taller de Letras* (1989) (Ed. Homenaje), N° 17, Santiago: PUC.